

**Especial para la edición aniversario
de El Globo. 21-11-01**

¿HACIA DÓNDE VAMOS EN EDUCACIÓN?

Orlando Albornoz*

Profesor Titular, Universidad Central de Venezuela
Investigador Emérito, SPI

Un sistema escolar-educativo se define a través de tres componentes: el histórico, el estructural, que se forma en ese decurso de cada sociedad y el diseño de las instituciones que a su vez forman ese todo que es el sistema educativo, genéricamente hablando. Pues bien, en el caso de Venezuela, el sistema educativo sólo puede ir dentro de los límites que ha impuesto esas tres características. Pero una cuarta es la esencial: el divorcio entre educación y escolaridad. En este sentido la educación tiene como eje los medios de comunicación social, en su sentido más amplio y los protagonistas que, como los líderes de la farándula, el deporte y la política generan un

inestimable impacto en el proceso educativo de nuestra sociedad. Imagínese, por ejemplo, breve y sin doble intención, que cuando el Sr. Presidente comete una ligera equivocación al decir que Ginebra es la capital de Suiza es irreprochable que los niños puedan repetir este leve error. Del mismo modo, cuando le dicen *doctor* a un personaje, como a un concursante de algún programa de adivinanzas, la sociedad así lo cree; o, cuando se repiten gruesos errores de información en el mismo programa, las personas creen que si lo dijeron en televisión debe ser así.

Por ello, elemental, mientras no se controle, en el sentido positivo y no punitivo, el papel de los medios de comunicación social en la sociedad, la educación seguirá en manos del sector privado; y la escolaridad será una entidad débil ante esos poderosos medios de comunicación social. Cálculos sencillos permiten señalar que por cada unidad de saber/conocimiento que se procura impartir en la escuela hay una contrapartida en los medios de 127 veces mayor densidad. Por ejemplo, si un docente expresa en el aula que el consumo de refrescos embotellados es negativo, tomamos este mensaje como una unidad pues hay 127 mensajes en contrario en los

medios, que prácticamente obligan a cada escolar a consumir un refresco de este tipo al menos una vez al día.

La variable histórica responde al proceso de la colonización hispánica más los aditamentos de la inmigración forzada de los africanos y del papel relativamente menor de la población indígena, subyugada, de hecho, por unos y otros. Culturalmente hablando, somos una sociedad hispana, blanca, conservadora y dominante. En lo estructural, hemos construido una sociedad de mestizaje, en la que predominan las divisiones sociales entre los grupos de ingreso y las diferencias étnicas, en donde una cúpula de origen hispánico aún domina el esquema sociopolítico de la sociedad, una clase dirigente que se define hoy en día por su asociación con los neocolonos norteamericanos, no obstante haya sido suficientemente abierta como para permitir el ascenso de grupos de origen étnico tanto africano como indígena, a pesar de que su visibilidad en la Venezuela rancia y profunda sea relativamente leve. En cuanto al diseño, hay dos características. Una es que la ecología de nuestra educación corresponde aún a la de países con cuatro estaciones, replicando la ecología escolar hispánica. Por otra parte, el diseño es de

una sociedad cuyas instituciones son del modelo docente, en donde no hay cultura intelectual y en donde no hay ni producción ni consumo del saber para los efectos de la vida cotidiana, sino que mucho de lo que se hace es burocrático, como, por ejemplo, la cultura elitista que atiende a un dos o tres por ciento de la población, y que recibe proporciones muchas veces mayores del presupuesto nacional, porque no hay cultura popular sino modernización artificial vía la globalización.

En las relaciones entre educación y sistema político cabe comentar, en la brevedad de una frase, que, contrario a lo que se lee a menudo, el actual gobierno no parece tener ni la intención ni el poder como para cambiar las relaciones entre sistema escolar - educativo - cultural y el sistema político-ideológico. Chávez no es un líder revolucionario, *so far* es un gobernante electo vía procedimientos constitucionales; y, si intentase por la vía de la fuerza alterar esas relaciones, sería derrotado por la inercia de un sistema social consolidado. El actual gobierno puede intervenir solo en el sector público, porque carece de poder para intervenir en el sector privado, lo cual es una lástima porque ese sector necesita ser intervenido por el Estado, pero para hacerlo re-

queriría criterios de negociación que al parecer no se hallan dentro de las actuales concepciones gubernamentales. Esto es, la supuesta *revolución* actual no es sino una manía publicitaria, un eslogan; y lo bolivariano de la escuela básica, una metáfora. Cabe señalar que el actual gobierno parece creer firmemente que el deporte es una tarea escolar, cuando es sólo educativa y parece ignorar que el deporte no agrega valor al proceso de producción de bienes y servicios. Pero en este sentido el actual gobierno parece creer, del mismo modo, que es oportuno seguir el ejemplo cubano en la materia, un éxito aparente, una actividad que parafraseando a Lenin pudiera decirse que *el deporte es el opio de los pueblos*.

¿Hacia dónde vamos en educación, con precisión?: Simple, más de lo mismo, en forma perversa, pues se ofrece lo contrario

La educación como la salud no puede ir mas allá de sus límites citados. Por ello en educación seguiremos bajo el síndrome de la desigualdad, élite vs. masa. Esto es, en el nivel básico el colegio vs. la escuela; en educación

superior el mapa responde a las celdas de escuela superior de élite y escuela superior de masa, con ambos sectores, público y privado, participando en cada celda. Por ejemplo, no cabe duda de cómo la Universidad Simón Bolívar, financiada por el Estado, es una institución de carácter *privado*, mientras que la Universidad Santa María, institución financiada por el sector privado es de carácter *público*.

Seguiremos atrasados en el uso de las tecnologías educativas: Hace poco una universidad privada en la ciudad de Valencia abría sus nuevas edificaciones, que al inaugurarse tenían ya medio siglo de anticuadas, pues en los momentos en los cuales no se abren sino aulas virtuales aquí abren aulas físicas, bajo diseños de hace 50 años. No somos una sociedad intelectual, por ello seguiremos llenando el sistema de empleos pero de trabajo. Seguiremos manteniendo las diferencias étnicas, de género y de clase social. A pesar de su retórica revolucionaria, el Presidente actual, por ejemplo, no ha tocado ni en la superficie estas cuestiones, sobre todo porque ha dejado intacto al sector privado, el cual debería ser solidario con las necesidades populares pero nunca lo hará de *motu proprio*. Proseguire-

mos con una educación superior convencional improductiva: seguiremos gerenciando ignorancia y no saber/conocimiento. Mantendremos universidades obsoletas propias de la sociedad del entrenamiento, algunas de estas con esquemas técnicamente excluyentes como la Universidad Metropolitana y la Universidad Tecnológica del Centro, que prestan servicio a las étnicas blancas, con estudiantes cuyas familias tienen altos ingresos, filosofía abiertamente *piti yanquis*, en el sentido de Briceño Irragory. La escuela popular seguirá desasistida, pobre en todo sentido: débil ante el poderoso papel de los medios. Tenemos una fuerza laboral docente en ese nivel de las menos entrenadas que se pueda imaginar, porque son empleados, no trabajadores del intelecto. Siempre se ha tomado a ofensa cuando he expresado, con datos empíricos en la mano, que nuestros docentes son *empleados domésticos* más que trabajadores del intelecto. El enojo surge de la confusión de que en este caso empleado doméstico no es sinónimo de *sirviente*, sino de persona que no supera en su praxis el espacio doméstico en donde reside, sociológicamente hablando. Los gremios seguirán siendo instrumento de los gobiernos y de intereses inmediatos. Continuaremos cancelando servicios por homologación y no por

heterologación. Mantendremos el esquema perverso de las vacaciones colectivas. Aplicaremos al infinito el régimen de subsidio evadiendo recuperación de costos y no aplicaremos programas de ajuste. Seguiremos creyendo, en forma sumisa y de hecho bobalicona que Cuba es un modelo educativo, cuando, en verdad, es una sociedad totalitaria de modelo educativo atrasado. El sector privado de lucro seguirá aprovechando sin pagar impuestos por ingresos. Seguiremos con el credencialismo para proveer títulos de escaso valor de intercambio funcional. Los medios seguirán promoviendo farándula, deportes y política. El deporte será privilegiado sin éxito, de hecho un error estratégico pues el deporte no añade valor excepto orgullo nacional y reputación. Los niveles de estudios de doctorado seguirán con niveles subacadémicos, en muchos casos. Mantendremos los “fundamentalismos” ideológicos: Nos abriremos al fundamentalismo de izquierda o del poder del gobierno y el fundamentalismo propio de quienes creen que la familia es la unidad educativa, promovido por la Iglesia Católica, por la Universidad Católica Andrés Bello, la llamada Asamblea Nacional de Educación y partidos políticos de orientación de derecha fascista como Primero Justicia, cuya ideología

no parece ir mas allá de las abominables sentencias del *doctor* del programa de televisión Justicia para Todos. No producimos saber / conocimiento pero tampoco lo consumimos: ediciones de libros de 500 ejemplares, por ejemplo, que no se distribuyen, porque no hay demanda. La escuela, por otra parte, no puede ser bolivariana, como sostiene el gobierno actual, pero hay quienes creen lo contrario, incluso en Medellín hay una universidad bolivariana, la Universidad Pontificia Bolivariana, fundada en 1936. Seguiremos creyendo, finalmente, que la educación contribuye al desarrollo y en verdad la mantendremos como gasto clientelar, porque la misma es inversión solo cuando se le exige papel de motor del desarrollo y no de lastre del sistema social.

¿Hacia dónde vamos en el área de la educación superior?

El sector crítico de nuestra escolaridad es el de la llamada educación superior, concepto este de superior que a menudo disfraza un nivel elemental, a veces vergonzoso, en una serie de instituciones que se llaman, en efecto, universidades o instituciones de educación superior. Las suelo llamar bodegas o, en el

mejor de los casos, cadenas de supermercados; y hago constar que no estoy hablando del sector privado, en donde están algunas de las unidades de menor calidad de todo el sistema de educación superior, sino quizá con mayor propiedad de instituciones del sector público, algunas de las cuales tienen groseras justificaciones epistemológicas y pedagógicas, como ocurre con la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, cuyos fundamentos son débiles como débil ha sido su rendimiento a lo largo de los años, o la propia Universidad Nacional Abierta y así sucesivamente, instituciones que se han distribuido por todo el país, disminuyendo en calidad en forma proporcional al encaje regional.

En todo caso, me permito analizar a la educación superior del país, que posee un interesante sistema consolidado –quienes dirigen la educación superior del país permanecen en la etapa de creer que en el país no hay un sistema– en tres categorías bien definidas una de las otras: el sector público, el sector privado y el tercer sector, quizá el más interesante y el menos estudiado, un sector de hecho casi secreto del cual la sociedad casi desconoce su existencia real y objetiva.

El sector público: es el vasto sector financiado por el Estado, que opera prácticamente sin control técnico alguno, habiéndose generado un sistema de autarquías, al estilo brasileño, más que un sistema de instituciones reguladas y controladas. Costoso, burocrático y generalmente ineficiente.

El sector privado: el igualmente vasto y cada vez más complejo, generalmente de baja calidad académica, si bien ha ido creciendo en prestigio social. Las nociones de lucro y servicio se entremezclan en este sector, sin duda.

El tercer sector de la educación superior: el sector más interesante de la educación superior venezolana, a mi juicio. Existen en el país instituciones autárquicas que se manejan con criterios ajenos al concepto de nación, pues sus vínculos son solo utilitarios y pragmáticos de acuerdo con sus intereses, alejados del mundo académico venezolano. Son instituciones que pueden considerarse periféricas al sistema de educación superior del país. Son exógenas y desreguladas. Me refiero a instituciones privilegiadas como El CIED-PDVSA (Centro Internacional de Educación y Desarrollo), como el IVIC (Instituto

Venezolano de Investigaciones Científicas), el IDEA (Instituto de Estudios Avanzados) y el propio IESA (Instituto de Estudios Superiores de Administración), instituciones sumamente interesantes de analizar en el mapa de la educación superior del país. Pueden ser vistas como instituciones de calidad de excepción, pero a menudo de escaso impacto según las necesidades de la sociedad. De estas instituciones nada se sabe. Son como las sociedades secretas de la *mafia*. En sentido real se hallan al margen del control y regulación estatal. De uno u otro modo, siguen criterios personales y arbitrarios, en muchos casos. Del IDEA pudiera decirse que es la perfecta *torre de marfil*, pero de todas que son entidades aisladas y marginales al quehacer académico del país. El IESA, que tiene la mejor biblioteca del país en el área, es manejada con criterio estrictamente privado, lo cual no debe sorprender, pues es una institución privada de servicio público. Pero sí sorprende, por ejemplo, el caso del CIED-PDVSA, que es una institución pública de servicio privado, que se maneja cuasi con mentalidad neocolonial, entendiendo por ello esa aquiescencia que sobreevalúa lo extranjero, en todo caso todo aquello que se exprese en inglés y que coloca en minusvalía por no decir menospre-

cio al criollo, sobre todo si no posee las credenciales imperiales, esto es, una credencial metropolitana. El CIED-PDVSA se halla rodeado de misterio y ausencia de transparencia, por ello no puede medirse su eficiencia – personalmente creo, hasta donde puedo decirlo, que son eficaces pero poco eficientes. Quien quiera averiguar cuánto cuesta y cuál es su rendimiento halla como respuesta la palabra amable de un arrogante burócrata de una institución que al parecer juzga que es aún parte del monopolio de las compañías multinacionales que en su momento manejaban directamente la industria del petróleo. Ahora que se habla de un Ministerio de Educación Superior sería significativo para la salud académica del país que el CIED-PDVSA pasase al control y supervisión del mismo, al igual que las otras instituciones de este tercer sector. Debo añadir que el CIED-PDVSA es excelente. Organizan reuniones de altísima calidad para el beneficio de pocos, incluyendo que a veces traen al país a conferencistas de dudosa reputación académica, como Bush *father* y, según entiendo, hasta contratan animadores de la televisión para que funjan de “maestros de ceremonia”, en sus actividades. A veces creo que exageran el ánimo de entretener en vez del pensamiento profundo.

Claro es el criterio de un académico, no de un hombre de empresa.

Se mantendrá la atomización y la autarquía, como es el caso de instituciones del sector privado como la Universidad Santa María, por ejemplo, una interesante institución que permite ascenso social pero que es de baja calidad pues no hace investigación e instituciones del sector público como el CIED-PDVSA, que en sentido perverso son instituciones gemelas, en su autarquía, sin control ni regulación y falta de publicaciones de apertura pública. Son claustros aislados –es de observar que el CIED-PDVSA y la Universidad Santa María cierran sus puertas los fines de semana, pues laboran para demandas inmediatas en este caso intrascendentes frente a los servicios que deben prestarse a la comunidad.

Nos quedaremos los venezolanos, entonces, en la sociedad del entrenamiento con solo pequeñas lagunas de la sociedad del conocimiento, que es más que la sociedad de la información, ya que es innovación y creación de saber/conocimiento.

Conclusión: La pregunta que da título al presente trabajo era simple y espero haya tenido una respuesta del mismo género, porque en materia de futuro en sociedades conservadoras como la venezolana el futuro está escrito. Por ello es redundante preguntar ¿hacia dónde vamos en educación?. Pues vamos por un camino trazado en diversas circunstancias que es improbable que cambie en el futuro. Los temores de un autoritarismo y una centralización ideológica parecen descartados. El actual Presidente no tiene suficiente poder como para alterar unas relaciones consolidadas en el país. Mantendremos el esquema del pluralismo ideológico, de la existencia de un fuerte sector privado y de un igualmente poderoso sector público, si bien este tiene enormes deficiencias no obstante sea el único sector fuerte en el área de la investigación científica, pero pierde espacio porque los niveles de prestigio se han trasladado a instituciones que si bien son de dudosa calidad académica han logrado imprimir en la opinión pública la idea de que son instituciones de “innovación”, cuando son solo escuelas de élite social pero no de élite intelectual. Incluso, son marginales. Obsérvase que estas instituciones de prestigio no participan en la vida académica del país, pues sus nive-

les de producción son equivalentes a cero, pero son altos en niveles de servicio a los grupos que las crearon. Este es el caso de la Universidad Tecnológica del Centro, en Valencia y la Metropolitana en Caracas. Obsérvese del mismo modo que la Universidad Santa María tiene una bajísima reputación, si bien es una institución interesante, de gran utilidad social.

Al concluir es oportuno decir como, a pesar de los delirios de grandeza de sus gobernantes, Venezuela es una sociedad que en materia educativa, escolar, cultural, deportiva y científico-técnica debe verse a sí misma con pretensiones modestas, en comparación no ya con los países industrializados avanzados, sino aun con aquellos de su propia Región, en donde los tres grandes países de la misma tienen indicadores de rendimiento que superan holgadamente los de Venezuela. Además, los cambios en estas áreas ocurrirán solo dentro de los límites teóricos señalados al inicio del presente trabajo, a los cuales añadido los mecanismos de dependencia y de escasa autonomía que tiene el país para moverse en el concierto internacional de las naciones.

*** Orlando Albornoz**

Ganador del Premio Interamericano de Educación

Andrés Bello, 1997.

**Organización de los Estados Americanos,
Washington, USA.**

El Doctor Orlando Albornoz (Caracas, 1932), sociólogo, es **Profesor Titular** en la Universidad Central de Venezuela, en el área de estudios de doctorado e **Investigador Emérito** (PPI/CONICIT). Formado profesionalmente en la Universidad Central de Venezuela (Caracas, Venezuela), la Universidad de los Andes (Mérida, Venezuela) y en la Universidad de Londres (The London School of Economics and Political Science), ha sido profesor/investigador en instituciones tales como la Universidad de Harvard (Joint Appointment en el Department of Social Relations y Graduate School of Education), la Universidad de California (Berkeley), la Universidad Católica de Chile (Departamento de Sociología), La Universidad de Oxford (Cátedra Andrés Bello, St. Antony's College), la Universidad de New Delhi (Indian Social Sciences Research Council), la Universidad de Hamburgo (Instituto de Estudios Latinoamericanos), la Universidad de Londres (Institute of Latin American Studies) y en la Universidad de París (Maison des Sciences de L'Homme), así como conferencista en universidades de Europa, USA, África, Asia y su propia región. Es actualmente profesor invitado en el Programa de Doctorado de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (México). Fue funcionario de la UNESCO como Experto en el área de educación y profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Santiago de Chile). Fue Presidente del Comité en Sociología de la Educación de la International Sociological Association

y Miembro del Administrative Board de la International Association of Universities y es miembro del Steering Committee del INRUDA (International Network for the Study of the Universities in Developing Areas). En 1991 recibió el Premio “Francisco De Venanzi”, otorgado por la UCV a la trayectoria del investigador universitario y en 1998 recibió el Premio de Ciencia y Tecnología del IVIC, al mejor artículo sobre la actividad científica y tecnológica publicado en 1997. Autor de vasta obra en el campo de la sociología de la educación dirige actualmente un proyecto de investigación nacional e internacional sobre el tema de las élites financiado por el CONICIT/UCV y escribe un libro sobre el desarrollo y evolución de la universidad contemporánea, a escala mundial. Fue designado en 1997 como Presidente Honorario del VI Congreso Venezolano de Sociología y Antropología. Es consultor de organismos internacionales, así como de gobiernos y empresas privadas de la región, en el área de la gestión y gerencia de instituciones de educación superior, específicamente en diseños de espacios propios del **knowledge management**. Sus libros más recientes son **Galileo, las paradojas del desarrollo** (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998); **Estado, Ideología y Educación** (Venezuela: Publicaciones de la Universidad de Carabobo, 1998), **Del fraude a la estafa, las políticas educativas en el segundo quinquenio presidencial de Rafael Caldera (1994-1999)**, (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1999); **La educación superior en América Latina y el Caribe, una perspectiva internacional comparada** (México: Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior, 2000); **Ciencias Sociales, Políticas Públicas y Democracia Social** (Mérida: Universidad de los Andes, 2000),

Educación superior, cultura y desarrollo (Cumaná, Venezuela: Universidad de Oriente, 2000) y **Cuba y China ¿son opciones académicas para Venezuela?** (Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela, 2000)